



FACULTAD DE TEOLOGÍA
SAN VICENTE FERRER

ANNALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA
Nueva Serie. Año III 2016 Núm. 6

ÍNDICE

Pág.

José Ramón López de la Osa González Presentación	219
Jesús García Trapiello Elementos de origen mítico en el culto cristiano	223
Enrique Mena Salas La casa de Pablo en Roma según Hch 28,16.30. Aproximación a su probabilidad histórica	253
Santiago Bohigues Fernández “Los pobres serán evangelizados” (Lc 7,28). Reflexiones sobre la redistribución del clero en España	311
Antonio Mestre Sanchis Los Borrull, una saga de políticos valencianos del siglo XVIII	331
Fernando Serrano Pelegrí Antecedentes de la Ley General de Educación de 1970. El caso de los centros educativos diocesanos	363
Fernando Chica Arellano Palabras y gestos en el ministerio pastoral y evangelizador del Papa Francisco	381
Manuel Ureña Pastor Ecología física y ecología humana a la luz de la carta encíclica del Papa Francisco, <i>Laudato si'</i>	419
Hyacinthe Destivelle Les documents adoptés par le Saint et Grand Concile de l’Eglise Orthodoxe (Crète, 19-26 juin 2016)	435
Memoria Académica del Curso 2015-2016	467
Recensiones	491
Publicaciones recibidas	503
Índice del Volumen III (2016)	513

ESCRITOS
DEL VEDAT

“LOS POBRES SERÁN EVANGELIZADOS” (Lc 7,28). REFLEXIONES SOBRE LA REDISTRIBUCIÓN DEL CLERO EN ESPAÑA

*Santiago Bohigues Fernández**

RESUMEN

Los obispos de España han estado durante cuatro años reflexionando sobre la redistribución del clero en las diversas diócesis para poder atender a las diferentes comunidades cristianas; un tema complejo y complicado. Largas sesiones para ver la realidad, discernir y comprometerse en acciones evangelizadoras a corto y a largo plazo que responda a esta gran necesidad de nuestras iglesias.

Este artículo, habiendo pedido la pertinente autorización, recoge algunas reflexiones de nuestros obispos que muchas veces permanecen en el silencio; para poder encontrar buenas soluciones es necesario con la ayuda del Espíritu Santo realizar un largo camino.

¿Cómo fomentar las vocaciones al sacerdocio?, ¿cómo crear una verdadera cultura vocacional, que lleve al joven a responder a la llamada del Señor?, ¿cómo hay diócesis que tienen muchas vocaciones?, ¿qué criterio hay que aplicar para suprimir parroquias?, ¿por qué no dedicar sacerdotes a la nueva evangelización con plena dedicación sin cura pastoral?... Hay que asumir que vienen tiempos que hay que tomar decisiones dolorosas.

PALABRAS CLAVE

Evangelización, Clero, Diócesis, Pastoral, Vocación.

ABSTRACT

The Spanish's bishops have been reflecting for four years on the redistribution of the clergy in the various dioceses of the country, in order to serve to

* Director del Secretariado de la Comisión Episcopal del Clero de la Conferencia Episcopal Española. (Madrid-España).

the different Christian communities; it's been a complex and complicated subject. Long sessions dedicated to the analysis of reality, discerning and engaged in finding the evangelizing actions, in the short and long term, that could answer to the great need of our churches.

This article, and with the pertinent permission, gathers some reflections of our bishops which often remains in the silence. To find good solutions to this problem requires, always with the help of the Holy Spirit, to make a long way.

How to promote vocations to the priesthood?; how create a true vocational culture, that could leads young people to give an answer to the Lord's call?; why some dioceses have so many vocations? Which criteria should be applied to remove parishes?; Why not assign priests to the new evangelization full time without pastoral care?... It must be assumed that hard times are coming and that painful decisions must be taken.

KEY WORDS

Evangelism, Clergy, Diocese, Pastoral, Vocation.

1. LA IGLESIA ANTE UNA NUEVA ERA

La Iglesia está ante el principio de una nueva era, tiempo de grandes retos y de grandes posibilidades; no estamos en un tiempo de cambios, sino en un cambio de tiempo. Igual que hace cincuenta años cuando Juan XXIII hizo abrir las puertas y las ventanas de la Iglesia para dejar que entrara aire fresco, el Papa Francisco quiere llevar a la Iglesia a una mayor cercanía y sencillez, en la misma dirección del Papa bueno, por el camino que el Espíritu Santo lo lleva a él: misericordia, alegría y pobreza.¹ La Iglesia no es una institución creada por los hombres, sino una obra de Dios; la mano del Señor actuó durante la elección del Papa Francisco en marzo de 2013:

“La humanidad vive en este momento un punto de inflexión en su historia, considerando los avances registrados en varios ámbitos. Debemos alabar los resultados positivos que contribuyen al bienestar auténtico de la humanidad, por ejemplo en los campos de la salud, de la educación y de la comunicación. Pero hay que reconocer también que la mayoría de los hombres y de las mujeres de nuestro tiempo siguen viviendo en una pre-

¹ Cardenal O. Martínez Madariaga en una conferencia dada en el Hotel Ritz, (Madrid, 2015).

cariedad diaria de consecuencias funestas. Algunas patologías aumentan, con sus consecuencias psicológicas; el miedo y la desesperación atenazan los corazones de muchas personas, incluso en los países que se denominan ricos; la alegría de vivir va disminuyendo; la independencia y la violencia se incrementan; la pobreza se vuelve más evidente. Hay que luchar para vivir, y a menudo para vivir de manera no digna. Una de las cosas de esta situación, a mi modo de ver, estriba en la relación que tenemos con el dinero, en aceptar su dominio sobre nosotros y sobre nuestras sociedades. Así, la crisis financiera por la que estamos atravesando nos hace olvidar su origen primero, ubicado en una profunda crisis antropológica: ¡en la negación de la primacía del hombre! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32, 15-34) ha hallado una nueva y despiadada imagen en el fetichismo del dinero y en la dictadura de una economía sin rostro ni objetivo realmente humano”.²

Hoy estamos en una cultura del desecho, donde el ser humano es considerado como un bien de consumo que puede usarse y tirarse; el drama del aborto y de la eutanasia se va enquistando en la sociedad.

Mientras la renta de una minoría crece mucho, la de la mayoría se debilita y cae; las ideologías que promueven la autonomía absoluta de las personas y de los mercados y la libre especulación financiera, negando el derecho de control a los Estados, más que servir al bien común, van contra él. Se ha instaurado una nueva tiranía invisible, a veces virtual, que impone sus leyes y sus reglas:³

“Detrás de esta actitud se oculta el rechazo a la ética, el rechazo a Dios. ¡Precisamente al igual que la solidaridad, la ética resulta molesta! Se la considera contraproducente: como demasiado humana, porque relativiza el dinero y el poder; como una amenaza, porque rechaza la manipulación y la sumisión de la persona. Porque la ética conduce a Dios, que se sitúa fuera de las categorías del mercado”.⁴

La crisis actual no es una crisis tan solo económica, es una crisis cultural, es una crisis del hombre; lo que puede acabar destruido es el hombre. El hombre es imagen de Dios y renunciar a él trae como consecuencia una crisis profunda a su propia identidad.

En este momento histórico de crisis, no podemos preocuparnos tan solo de nosotros mismos, encerrados en la soledad de las sacristías, en la

² FRANCISCO, “¡El dinero debe servir, y no gobernar!”, 30.

³ Cf. FRANCISCO, “¡El dinero debe servir, y no gobernar!”, 30.

⁴ FRANCISCO, “¡El dinero debe servir, y no gobernar!”, 30.

tristeza y el desaliento, en una sensación de impotencia ante los problemas que tenemos delante. Es un peligro encerramos en la parroquia, con los amigos, en el movimiento, con los que piensan lo mismo que nosotros. Cuando la Iglesia se encierra, se pone enferma:

“Pensad en una habitación que lleve un año cerrada: cuando entras, huele a húmedo, hay tantas cosas que no funcionan. Una Iglesia cerrada es lo mismo: es una Iglesia enferma. La Iglesia debe salir de sí misma. ¿Hacia dónde? Hacia las periferias existenciales, cualesquiera que sean, pero salid. Jesús nos dice “;Id al mundo entero! ;Id! ;Predicad! ;Dad testimonio del Evangelio!” (cf. Mc 16,15). Pero ¿qué pasa cuando uno sale de sí mismo? Puede suceder lo que puede pasarle a todo aquel que sale de casa y que camina por la calle: un accidente. Pero yo os digo: prefiero mil veces una Iglesia accidentada, que haya sufrido un accidente, a una Iglesia enferma por cierre! ;Salid afuera, salid! Pensad también en lo que dice el Apocalípsis. Dice una cosa linda: que Jesús está a la puerta y llama, llama para entrar en nuestro corazón (cf. Ap 3, 20). Este es el sentido del Apocalípsis. Pero preguntaos: ¿Cuántas veces Jesús está dentro y llama a la puerta para salir, para salir afuera, y nosotros no lo dejamos salir, por nuestras seguridades, porque muchas veces estamos encerrados en estructuras caducas, que sirven tan solo para hacernos esclavos, y no hijos libres de Dios? En esta "salida" importa salir al encuentro; esta palabra es para mí muy importante: el encuentro con los demás. ¿Por qué? Porque la fe es un encuentro con Jesús, y nosotros debemos hacer lo mismo que hace Jesús: encontrarnos con los demás. Vivimos una cultura del enfrentamiento, una cultura de la fragmentación, una cultura en la que lo que no me sirve lo tiro: la cultura del desecho. Pero sobre este punto, os invito a pensar –y esto forma parte de la crisis– en los ancianos, que son la sabiduría de un pueblo, en los niños... ;la cultura de desecho! En cambio, nosotros debemos salir al encuentro y debemos salir al encuentro, y debemos crear con nuestra fe una "cultura del encuentro", una cultura de la amistad, una cultura en la que encontraremos hermanos, en la que podamos hablar también con quienes no piensan igual que nosotros, también con quienes tienen otra fe, con quienes no tienen nuestra misma fe”.⁵

Cualquier reflexión que se realice sobre los retos que se nos presentan, no se puede ignorar el contexto en el que nos encontramos, los tiempos históricos que nos tocan vivir; el camino de la Iglesia es el hombre, la evangelización de la sociedad significa el desarrollo y la maduración integral de toda la persona, la nueva evangelización es llevar al hombre a la totalidad en el amor.

⁵ FRANCISCO, “Una Iglesia cerrada es una Iglesia enferma”, 30-31.

Después del diagnóstico del tiempo en que vivimos y reconociendo que en la historia se dan tiempos fuertes y tiempos débiles, tiempos de expansión y tiempos de purificación, hagámonos unas preguntas: ¿qué es lo fuerte y lo débil de hoy?, ¿cómo tenemos que evangelizar esta sociedad?, ¿qué formas cristianas siguen siendo necesarias y cuales hay que cambiar?

En Europa podemos considerar un oscurecimiento de la esperanza, pérdida de la memoria, lento y progresivo avance del laicismo, la impresión que lo normal es ser no creyente, donde se confunde lo religioso y lo creyente y donde en muchos practicantes no se da una confesión clara de Jesucristo. Aumenta la dificultad de vivir la vida creyente en Jesucristo, se observa una fragmentación de la permanencia y un cristianismo reducido a la vida privada.

En muchos ámbitos sociales se experimenta sensación de soledad, apostasía silenciosa, autosuficiencia y un vivir como si Dios no existiera. En este mundo global se experimentan rebrotes de conflictos étnicos y un resurgir de actitudes racistas:

“¿Debemos condenar a nuestros jóvenes por haber crecido en esta sociedad? ¿Debemos anatematizarlos por vivir este mundo? ¿Ellos deben escuchar de sus pastores frases como: "Todo pasado fue mejor", "El mundo es un desastre y, si esto sigue así, no sabemos a dónde vamos a parar"? Esto me suena a un tango argentino. No, no creo, no creo que este sea el camino. Nosotros, pastores tras las huellas del Pastor, estamos invitados a buscar, acompañar, levantar, curar las heridas de nuestro tiempo. Mirar la realidad con los ojos de aquel que se sabe interpelado al movimiento, a la conversión pastoral. El mundo hoy nos pide y reclama esta conversión pastoral. "Es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie" (*Evangelii gaudium*, 23). El Evangelio no es un producto para consumir, no entra en esta cultura del consumismo. [...]

El pastor anuncia serena y apasionadamente la palabra de Dios, anima a los creyentes a aspirar a lo más alto. Hará que sus hermanos y hermanas sean capaces de escuchar y practicar las promesas de Dios, que amplían también la experiencia de la maternidad y de la paternidad en el horizonte de una nueva "familiaridad" con Dios (cf. Mc 3,31-35). [...]

El pastor vela el sueño, la vida, el crecimiento de sus ovejas. Este "velar" no nace del discursar, sino del pastorear. Solo es capaz de velar quien sabe estar "en medio de", quien no le tiene miedo a las preguntas, quien no le tiene miedo al contacto, al acompañamiento. El pastor vela en pri-

mer lugar con la oración, sosteniendo la fe de su pueblo, transmitiendo confianza en el Señor, en su presencia. El pastor siempre está en vela ayudando a levantar la mirada cuando aparece el desgano, la frustración y las caídas. Sería bueno preguntarnos si en nuestro ministerio pastoral sabemos "perder" el tiempo con las familias. ¿Sabemos estar con ellas, compartir sus dificultades y sus alegrías?"⁶

¿Los sacerdotes servimos a este mundo, somos hombres de esperanza, tenemos algo que decir participando de su misma realidad? De la Trinidad a la Encarnación, de la verdad del amor de Jesucristo a la verdad del amor del hombre: "Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida".⁷ La Iglesia del Papa Francisco es la "Iglesia en salida".⁸

"Sin caer en absoluto en el pesimismo, hemos de reconocer que las circunstancias históricas que estamos viviendo han hecho más difícil y más necesaria la claridad y la firmeza de la fe personal, la vivencia comunitaria y sacramental de nuestras convicciones religiosas. En la sociedad actual e incluso también en nuestras propias diócesis están presentes el olvido de Dios y el debilitamiento de la fe, con lo que se oscurece y desconcierta la vida de las personas, de las familias y de los pueblos (cf. Benedicto XVI, *Porta fidei*, n. 2). Queremos orientar el trabajo de la Conferencia Episcopal a dar respuesta a estos desafíos y favorecer una "transformación misionera" de nuestras Iglesias, parroquias y comunidades. Como nos pide el santo padre, "tenemos que salir" de nuestras fronteras y de nuestras inercias para llevar la alegría del Evangelio a nuestros hermanos con el atractivo del Mensaje de Jesús. "Hace falta pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral misionera" (EG, n. 15). Una pastoral misionera que nos lleve a todos a reavivar la pastoral ordinaria y a la búsqueda y encuentro de los que se alejaron de la Iglesia o nunca estuvieron cerca".⁹

Los obispos españoles han reflexionado largamente sobre la situación de la sociedad actual, sobre los problemas que tienen los sacerdotes jóvenes en general y en particular en las zonas rurales, sobre la redistribución de los ministros ordenados y sobre las problemáticas que hay que afrontar como pastores en este tiempo histórico. Muchas veces se critica lo que no se conoce, incluso a veces se hace sin fundamento; que estas

⁶ FRANCISCO, "Desarrollar la alianza de la Iglesia", 28-29.

⁷ Jn 3,16.

⁸ FRANCISCO, "En el Cenáculo nació la Iglesia", 33.

⁹ R. BLÁZQUEZ, *CV Discurso inaugural*, 14-15.

reflexiones nos ayuden a no ser “francotiradores”, sino a ser “signos proféticos” para un mundo necesitado de Dios.

2. RETOS ANTE EL FUTURO

A la Iglesia en España se le plantea a corto plazo, grandes retos y grandes oportunidades, bastantes incertidumbres pero muchas posibilidades, problemas que asustan pero que están llamados a ser vividos y afrontados con profundas convicciones; alguna diócesis la tenemos con abundancia de clero y muchas con escasez, otras en una lenta recuperación vocacional y bastantes con renovaciones y con esperanza.

En pocos años grandes zonas de España serán muy difíciles de atender por los sacerdotes; se están planteando nuevas formas de evangelizar pero la realidad es que en algunos lugares se pondrá en peligro la conservación de la misma fe. Es urgente que los intereses particulares se superen buscando el bien general de la Iglesia; la caridad evangélica nos lleva a reconocer las necesidades más urgentes que a todos nos afecta y a hacer posible la ayuda a las iglesias más necesitadas.

La razón de ser de las Conferencias Episcopales es ayudar a las diócesis, hacer que puedan colaborar de forma más eficaz a solucionar problemas comunes; y ciertamente, uno de ellos, es la adecuada distribución del clero:

“además de remediar las necesidades de la cura pastoral del propio territorio, otras dos necesidades son encomendadas a las Conferencias Episcopales, es decir, el primer anuncio del Evangelio en tierra de misión, y la ayuda a las Iglesias más débiles en general. Ambos cometidos inciden sobre cada iglesia en particular; sin embargo, a fin de que el problema sea bien regulado, se requiere la colaboración de todos los obispos de la misma nación o del mismo territorio. Para remediar estas necesidades cada Conferencia Episcopal debe constituir dos comisiones: una, para la mejor distribución del clero, y otra, para las misiones”.¹⁰

La misión de ser testigos hasta los últimos confines de la tierra¹¹ les llevó a los apóstoles a cumplir el mandato del Señor: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura”.¹² La Iglesia no ha dejado de

¹⁰ M.P. *Ecclesiae Sanctae*, I, 2; III, 9.

¹¹ Cf. Hch 1,8.

¹² Mc 16,15.

cumplir este mandato: “Verdaderamente, la historia de la Iglesia nos demuestra que con el paso de los siglos aparecieron momentos de gracia, cuando multitudes de pueblos recibían la semilla de la Palabra de Dios”:¹³

“[Los pastores] deben mostrarse preocupados por aquellas partes del mundo donde la palabra de Dios todavía no ha sido anunciada o donde, especialmente a causa del reducido número de sacerdotes, los fieles se encuentran en peligro de alejarse de la práctica de la vida cristiana, más aún, de perder la misma fe. Por este motivo, los obispos deben interesarse por preparar a dignos sacerdotes y auxiliares, tanto religiosos como laicos, no solamente para las misiones, sino también para las regiones que tienen escasez de clero”.¹⁴

Las iglesias particulares deben tomar conciencia de su común responsabilidad en la evangelización: hacerse sensibles a los gritos de ayuda de los que tienen necesidad.¹⁵ No se puede mirar tanto lo que me gustaría tener y lo que ya no tengo, lo que fueron los tiempos pasados pero que ya no son los presentes. Ahogar la generosidad de ofrecer la fe a los que hoy se pueden llamar “pobres”, a las iglesias que sufren escasez de sacerdotes o las iglesias que se encuentran en un estado de gran debilidad, es ir contra el espíritu evangélico:

“Descubrir los momentos y la hora de la gracia, y descubrir cuáles son los pueblos maduros para el Evangelio, es misión de aquellos que, iluminados por la luz de Cristo, están en condiciones de leer las señales de los tiempos, y sobre todo de aquellos que el Espíritu Santo ha puesto para regir su Iglesia”.¹⁶

Muchos son los textos bíblicos que nos pueden iluminar en estos momentos históricos: “Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe operarios a su mies”;¹⁷ “He aquí que yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”;¹⁸ “Tened confianza, yo he vencido al mundo”;¹⁹ “No os ha sido dado a vosotros conocer los tiempos y los momentos que el Padre ha reservado en su poder”.²⁰

¹³ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Postquam Apostoli*, n. 11, p. 9.

¹⁴ CONCILIO VATICANO II, Decreto *Christus Dominus*, n. 6.

¹⁵ Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Postquam Apostoli*, n. 16, p. 12-13.

¹⁶ Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Postquam Apostoli*, 9.

¹⁷ Lc 10,2.

¹⁸ Mt 28,20.

¹⁹ Jn 16,33.

²⁰ Hch 1,7.

El Señor bendice a las personas que en su pequeñez e incapacidad, se entregan a anunciar el Evangelio con alma, vida y corazón. Esta no es una obra humana sino una obra de Dios. Si es mucho lo que hay que hacer y pocos los medios que encontramos, no debemos caer en el desaliento y en la amargura, sino en la esperanza y en la ilusión; siguiendo los designios del Señor, dejemos que el Señor se manifieste: “A quien me ama, me manifestaré”.²¹

3. TODA LA IGLESIA ESTÁ LLAMADA A EVANGELIZAR

Toda la Iglesia está llamada a evangelizar, los sacerdotes, la vida consagrada y los laicos; no solamente están llamados los ministros ordenados a anunciar el evangelio, todo bautizado tiene la vocación de ser testigo del amor misericordioso de Dios. También a las familias cristianas, como iglesias domésticas que son, viviendo y anunciando el evangelio hacen brotar las vocaciones: “Todos los miembros de la Iglesia [...] ya sean pastores, laicos o religiosos, participan, cada uno a su manera, de la naturaleza misionera de la Iglesia”:²²

“Siendo toda la Iglesia misionera y siendo la labor de evangelización deber fundamental del pueblo de Dios, el sagrado Concilio invita a todos a una profunda renovación interior, a fin de que tengamos una conciencia clara de la propia responsabilidad en orden a la difusión del Evangelio”:²³

Todos tenemos el deber de anunciar el evangelio colaborando en la misión de la Iglesia según nuestras posibilidades y en el ambiente en el que nos desarrollamos: “Queremos confirmar nuevamente que el mandato de evangelizar a todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia”:²⁴

“la iglesia particular no puede encerrarse en sí misma, sino que –como parte viva de la Iglesia universal– debe abrirse a las necesidades de las demás iglesias. Por tanto, su participación en la misión evangelizadora universal no está dejada a su arbitrio, aunque generoso, sino que debe considerarse como una fundamental ley de vida”:²⁵

²¹ Jn 14,21.

²² CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Postquam Apostoli*, n. 7, p. 6.

²³ CONCILIO VATICANO II, Decreto *Ad Gentes divinitus*, n. 35.

²⁴ *Declaración de los padres sinodales*, Sínodo de 1977; *Evangelii Nuntiandi*, n. 6-15.

²⁵ Congregación para el Clero, *Postquam Apostoli*, n. 14, p. 11.

Es fundamental crear ambiente vocacional en todas las actividades de la Iglesia: que la parroquia territorial no esté cerrada, que en las actividades sociales se viva, que el trabajo pastoral se reparta para que no solamente unos lo hagan todo; que todos participen de la vocación. Las vocaciones vienen donde hay vida, donde se reúnen para vivir en Jesucristo; que los obispos estén muy presentes donde hay vida, para potenciarla, animarla y cuidarla. A veces caemos más en lo devocional que en un encuentro personal con Jesucristo vivo.

Las Iglesias más jóvenes o las iglesias necesitadas de sacerdotes, más que esperar con los brazos cruzados, tienen que dar incluso de lo poco que tienen: “es muy conveniente que las jóvenes iglesias participen cuanto antes, de hecho, en la misión universal de la Iglesia, enviando también ellas misioneros a predicar por todas partes al Evangelio, aun cuando sufran a causa de la escasez del clero”.²⁶

La Iglesia universal obtendrá un inmenso beneficio si las comunidades diocesanas más jóvenes o necesitadas de sacerdotes se esfuerzan por desarrollar relaciones recíprocas, intercambiándose ayudas y bienes en personas y medios materiales; surgirá así comunión y cooperación de las iglesias entre sí, que hoy es necesaria para que pueda continuar la evangelización;²⁷ “La gracia de la renovación no puede crecer en las comunidades, si cada una de éstas no amplía los espacios de la caridad hasta los confines de la tierra, demostrando por los que están lejanos la misma solicitud que tiene por aquellos que son sus miembros”.²⁸

“se trata, en efecto, de colaboración recíproca, porque existe una verdadera reciprocidad entre las dos iglesias, en cuanto que la pobreza de una iglesia que recibe ayuda hace más rica a la iglesia que se priva al dar, y lo hace bien vigorizando el celo apostólico de la comunidad más rica, o bien, sobre todo, comunicando sus experiencias pastorales que, con frecuencia, son utilísimas [...]”

Para hacer, además, más intenso y más vivo este recíproco intercambio de experiencias pastorales, la diócesis, o bien incluso una gran comunidad parroquial, podrá constituir un hermanamiento con otra comunidad pobre, a la cual, además de las ayudas materiales, podrá enviar también ministros sagrados como colaboradores. Tal género de cooperación recíproca, como demuestra la experiencia, podrá ayudar muchísimo a ambas comunidades”.²⁹

²⁶ Congregación para el Clero, *Postquam Apostoli*, p. 10.

²⁷ Cf. CONCILIO VATICANO II, Decreto *Ad Gentes divinitus*, n. 38.

²⁸ CONCILIO VATICANO II, Decreto *Ad Gentes divinitus*, n. 37.

²⁹ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Postquam Apostoli*, n. 15, p. 12.

Los obispos, además de ocuparse en la evangelización de sus diócesis, tienen también la responsabilidad de preocuparse por llevar la salvación al mundo entero, con la ayuda de sus sacerdotes que actúan con los obispos en su nombre y en la persona de Jesucristo cabeza:³⁰

“por su condición de miembros del Colegio Episcopal y legítimos sucesores de los apóstoles están obligados por institución y precepto de Cristo a tener para toda la Iglesia una solicitud que, si bien no ejercida con actos de jurisdicción, sin embargo, contribuye en gran medida al bien de la Iglesia universal”.³¹

4. LA NECESIDAD DE LOS SACERDOTES

La comunidad cristiana necesita de la presencia de los sacerdotes, porque solamente se forma la comunidad cristiana en el sacrificio de Cristo eucarístico; es en la acción litúrgica donde se constituye el centro de la comunidad de los fieles:³²

“[El don espiritual que los sacerdotes reciben en la ordenación] no los prepara para una misión limitada y restringida, sino más bien para una amplísima y universal misión de salvación hasta los últimos confines de la tierra, dado que cualquier ministerio sacerdotal participa de la misma amplitud universal de la misión confiada por Cristo a los apóstoles”.³³

La escasez del clero que se nota más en las zonas rurales (muy despobladas) que en las urbanas, nos está haciendo afrontar urgencias que por necesidad tenemos delante y cuyas consecuencias no se pueden ignorar.

Existen diferentes posturas que se pueden encontrar en los diferentes presbiterios de España ante la falta de sacerdotes: rendirse y resignarse negativamente y pasivamente ante lo que viene (“que cunda el pánico”, “tirar la toalla”, “sacerdotes que ni están en contra ni están a favor - sacerdotes que esperan una luz”), ir a lo inmediato sin más (“cada uno que se apañe”, “ir a lo mío y no mirar más allá”, “tirar balones fuera”), miedo al futuro... cambiar la mente y el corazón para afrontar con amplitud de miras los signos de los tiempos, motivando a los sacerdotes a la colaboración.

³⁰ *Presbyterorum Ordinis*, n. 2.

³¹ *Lumen Gentium* 23.

³² Cf. *Presbyterorum Ordinis*, n. 2.5.

³³ *Presbyterorum Ordinis*, n. 10.

La escasez del clero nos tiene que preocupar pero no angustiar; el Señor no nos dejará nunca abandonados y siempre atiende a los que se dirigen a Él; el Espíritu Santo sigue actuando hoy en los corazones bien dispuestos: “el Señor escoge de los últimos a sus mejores capitanes”, “las torpezas de hoy son las genialidades de mañana”, “el Señor no llama a los más capaces, hace capaces a los que llama”. Si es verdad lo anterior, también debemos plantearnos las siguientes preguntas: ¿qué está pasando en las diócesis que no tienen vocaciones al sacerdocio?, ¿en las diócesis que si tienen, cómo lo están haciendo?, ¿en las diferentes diócesis se está dando una fuerte pastoral vocacional?

Es necesaria y urgente una fuerte pastoral vocacional en las diócesis: crear en cada parroquia un grupo de pastoral vocacional, oración (jueves vocacionales en las parroquias, grupos de oración por las vocaciones, introducir una petición vocacional en las preces parroquiales cada domingo, cadena de oración por las vocaciones, actividades y encuentros de oración en el seminario abiertos a los alumnos de las escuelas católicas, vigiliias mensuales, semanas vocacionales, festival de la canción vocacional, Jornada mundial de Oración por las Vocaciones, Día del Buen Pastor), recurso frecuente a la Palabra de Dios moviendo a una vida vocacional, participación activa en la vida sacramental sobre todo con el sacramento de la Reconciliación y la Eucaristía, catequesis vocacional en la catequesis ordinaria, llamada a la santidad en el estado de vida al que seamos llamados, trabajar con los monaguillos, Centro diocesano de pastoral vocacional...³⁴

Los obispos tienen que liderar el impulso evangelizador que se necesita, contagiar ilusión, confiar en sus primeros colaboradores que son los sacerdotes y plantear metas que se puedan realizar; vencer los frenos, los miedos, las pegas y los retrocesos. No se pueden mirar otros tiempos pasados que ya no volverán, hay que descubrir los actuales para afrontarlos con la disposición interior adecuada: ¿los sacerdotes con su conversión, serán instrumento de Dios para vivir este tiempo de gracia y de bendición? Muchos más factores humanos serían necesarios plantearse para acertar en la distribución del clero, lo dejaremos a otros para que las consideren:

“Es verdad que el problema de una mejor distribución del clero no se resuelve sencillamente con el método numérico, puesto que es necesario

³⁴ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Vocaciones sacerdotales para el siglo XXI*, 56-67.

tener en cuenta la evolución histórica, las condiciones específicas de las Iglesias particulares más desarrolladas, las cuales, naturalmente, requieren un mayor número de ministros”.³⁵

5. MODOS DIFERENTES DE AFRONTAR LA FALTA DE SACERDOTES

A nivel general

1. Es muy importante conocer la realidad de cada diócesis y de cada lugar a evangelizar. Conviene partir de un conocimiento de las realidades diferenciadas para hacer una planificación o programación que vaya más allá de las circunstancias temporales o veleidades personales del momento.
2. No se puede enviar sacerdotes solamente para conservar lo que ya se tiene sin afrontar las causas de la situación de falta de vocaciones sacerdotales; intensificar la vida evangélica que lleve a la iglesia local a desarrollarse y fortalecerse para seguir con el tiempo por sus propios medios:

“Está claro que las iglesias más necesitadas pueden ser ayudadas en gran medida con el envío de sacerdotes y de otros colaboradores. La finalidad de tal ayuda no será, como es obvio, cubrir sencillamente las lagunas existentes, sino más bien la de enviar ministros tales que, una vez integrados entre las fuerzas de apostolado local, lleguen a ser, en forma de pedagogos, verdaderos educadores en la fe, de modo que las iglesias locales, conservando su carácter autóctono, sean puestas en condiciones de llegar a ser gradualmente más desarrolladas y fuertes, a fin de remediar seguidamente con los propios medios sus necesidades. Esto explica por qué los obispos y los demás superiores se ven solicitados a enviar para este género de evangelización a "algunos entre sus mejores sacerdotes"³⁶.”³⁷

3. Realizar una preparación al sacerdote que está dispuesto a ir a otra diócesis necesitada, para poder asumir la misión que se le va a confiar y realizar un adecuado escrutinio para captar las verdaderas motivaciones: “Todos los ministros que se dirigen a otra diócesis tienen necesidad de una preparación adecuada en lo que concierne a

³⁵ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Postquam Apostoli*, n. 9, p. 7.

³⁶ CONCILIO VATICANO II, Decreto *Ad Gentes divinitus*, n. 38.

³⁷ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Postquam Apostoli*, n. 16, p. 13.

la formación humana, la ortodoxia de la doctrina y el estilo de vida apostólica”.³⁸

4. La santidad del sacerdote se da en el propio ejercicio ministerial; que el modo de vivir del sacerdote católico sea atrayente; lo será si vive desde lo interno a lo externo de lo que hace, si lo externo es expresión auténtica de lo que se vive interiormente. Todos tenemos que hacer una revisión sincera (el paradigma de Zaqueo), hoy hay necesidad de conversión personal para llegar a una conversión pastoral: se necesita más calidad, más espíritu, ministros ordenados enamorados de su sacerdocio; no sacerdotes clericalizados, ni sacerdotes funcionarios. ¿Cuántos sacerdotes viven y participan en los Ejercicios Espirituales anuales? Liberar a los sacerdotes de la acedia.
5. Pastoral de crecimiento y no de conservación: “a veces quemamos a los sacerdotes”; existen situaciones nuevas que hay que afrontar no con esquemas o criterios anteriores sin con nuevos métodos y formas desde un fuerte ardor. Crear equipos sacerdotales fraternos, lugares donde se viva la experiencia comunitaria para vencer el individualismo imperante. Se ha acabado el servicio a domicilio, buscando lo cómodo, la fácil y lo rápido (cultura *low cost*).
6. ¿La formación en los seminarios es la adecuada? Puede que se esté preparando a los sacerdotes a un mundo que ya no existe (estamos en un nueva era digital, se vive de las nuevas tecnologías, es un modo nuevo de ver las cosas), el desnivel que se da desde los seminarios a la vida pastoral es tan grande que bastantes sacerdotes jóvenes están cayendo, los tiempos actuales están urgiendo a una mayor conciencia misionera. ¿Se es sensible a los procesos o se quieren metas aquí y ahora?, ¿la formación se mantiene después del seminario?, ¿hay que bajar el listón para que entren más jóvenes al seminario o en tiempo de carencia hay que elevarlo un poco más?, ¿porqué no entran a los seminarios diocesanos las vocaciones neocatecumenales?
7. Con la formación permanente del clero se busca el ministerio ordenado en clave de misión evangelizadora, enriquecido en sus virtudes humanas y movidos fuertemente con la fuerza del Espíritu: esterilidad o fecundidad ministerial. Buscar de diferentes diócesis sacerdotes con fuste para dar retiros, para atender la formación... (misioneros de la misericordia y sacerdotes de la misericordia).

³⁸ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Postquam Apostoli*, p. 20.

8. No es solución a la falta de sacerdotes el diaconado permanente, pero es una ayuda; en un mundo secularizado, que existan personas especializadas en el servicio por amor a la Iglesia, es del todo urgente. Los diáconos permanentes son dinamizadores de la caridad de la Iglesia a partir del sacramento recibido. Los diáconos siguen no estando muy considerados dentro de la Iglesia.
9. Contar con los religiosos en la obra evangelizadora: hace falta una íntima colaboración entre el clero diocesano y la vida consagrada. La vida de los religiosos está para que “el reino de Dios sea enraizado y consolidado en los espíritus y extendido a todas las partes del mundo”,³⁹ son modelos de vida entregada totalmente a la causa de Cristo: “gracias a su consagración religiosa, ellos son por excelencia voluntarios y libres para dejar todo e ir a anunciar el Evangelio hasta los confines del mundo”.⁴⁰ Los sacerdotes religiosos forman parte de la familia eclesial y toda pastoral diocesana debe respetar el carisma propio de cada instituto religioso.
10. Si son importantes los sacerdotes y los diferentes modos de vida consagrada, también lo son los laicos. Confiar en los cristianos presentes en todas las actividades propias laicales; que los sacerdotes les den la formación y el acompañamiento espiritual que necesitan para llevar el amor de Dios en una “salida” misionera:

“El apostolado de los laicos, si bien se ejerce principalmente en las parroquias, debe ser, sin embargo, ampliado también a nivel internacional. Más aún, los laicos deben tomar muy en serio las necesidades del pueblo de Dios en toda la tierra”.⁴¹

A nivel particular

1. *Sacerdotes extranjeros con cura pastoral.* Petición de Obispo a Obispo a enviar a algunos sacerdotes por un tiempo determinado bajo unas condiciones establecidas anteriormente por ellos.
2. *Sacerdotes con becas de estudio con compromiso pastoral limitado.* Sacerdotes que vienen a una diócesis española con la misión de estudiar una licenciatura o un doctorado en ciencias eclesísticas que

³⁹ *Lumen Gentium*, n. 44.

⁴⁰ *Evangelii Nuntiandi*, n. 69.

⁴¹ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Postquam Apostoli*, n. 7, p. 5.

- tienen la obligación de la celebración de la misa diaria y dos horas de pastoral. Estos sacerdotes serán adscritos a una parroquia.
3. *Seminaristas de otras diócesis enviados por su Obispo de origen.* Se forman en el Seminario de acogida bajo unas condiciones establecidas de Obispo a Obispo. Esta opción está teniendo muchos problemas en diferentes seminarios.
 4. *Sacerdotes de diócesis españolas que se ofrecen a ir a otras diócesis necesitadas.* Estos sacerdotes ayudarían a potenciar la pastoral vocacional en las diferentes diócesis con un plan establecido para un tiempo concreto. Podría ser bueno apoyar a estos sacerdotes con sacerdotes jubilados dispuestos a acompañarles, comunidades religiosas dispuestas a colaborar y laicos comprometidos que desarrollen una acción pastoral extraordinaria.
 5. *Unidades pastorales.* Un sacerdote junto a un grupo de religiosos y laicos comprometidos atiende un territorio donde hay varias parroquias; en algunas diócesis también incluyen a un diácono permanente en esa zona pastoral.
 6. *Reestructuración de la diócesis y eliminación de parroquias innecesarias.* En pueblos donde hay varias parroquias, se están agrupando en una con varios centros de culto y en parroquias muy pequeñas se están uniendo a otras más grandes.

6. NUEVA MENTALIDAD ANTE LOS NUEVOS TIEMPOS

En otros momentos históricos de la Iglesia de España hubo una abundancia extraordinaria de vocaciones, hoy tenemos falta de ellas, se da una penuria vocacional: “nunca se ha trabajado tanto y se ha recogido tan poco”. En los años sesenta habían curas por todas partes y eran muy bien considerados, hoy en algunos sacerdotes se tiene miedo a ser mal vistos y despreciados. Pesa mucho el esquema de cristiandad heredada y se tiende a mirar el presente desde el pasado; existe una añoranza a tiempos pasados que condicionan el hoy de Dios, se sueña en volver a lo que se tenía antes, se quiere hacer lo de siempre, se mantienen estructuras para tener muchos sacerdotes... Ante los tiempos nuevos hay que plantearse nuevas respuestas, en las posibilidades humanas que tenemos, y con la fuerza del Espíritu: “a vino nuevo, odres nuevos”.⁴²

⁴² Mc 2,22b.

Hay que cambiar la mentalidad de atención: más que caer en la angustia y en la tristeza, en el miedo al futuro y al obispo (por si me das más parroquias de las que tengo), hay que ver con ojos de Dios y sentir con el Corazón de Cristo.

Es verdad que lo verdadero y lo auténtico es para todo tiempo, pero también lo es que existen unos modos de actuar de ayer que no son del todo para hoy. El activismo y el individualismo con falta de espíritu de algunos sacerdotes, lleva a un excesivo hacer y no ser en el hacer. No incapacitarse ante los nuevos retos.

Es imprescindible recuperar a Dios, evitar los errores del pasado, asumir los nuevos valores emergentes, rescatar la antropología, recuperar la razón y el amor a la verdad, recuperar el liderazgo ético, prestar una atención esmerada a la educación, a los medios de comunicación social, al matrimonio y a la familia. Jesús de Nazaret es el camino para el descubrimiento de Dios y para la salvación del hombre, la Iglesia, madre y maestra, ofrece la salvación; la Iglesia que reconoce la laicidad de las realidades humanas está enfrentada al laicismo radical que quiere eliminar todo signo trascendente en orden a una inmanencia terrenal:

“El sacerdote que sale poco de sí, que unge poco [...] se pierde lo mejor de nuestro pueblo, eso que es capaz de activar lo más hondo de su corazón presbiteral. El que no sale de sí, en vez de mediador, se va convirtiendo poco a poco en intermediario, en gestor. Todos conocemos la diferencia: el intermediario y el gestor "ya tienen su paga", y puesto que no ponen en juego la propia piel ni el corazón, tampoco reciben un agradecimiento afectuoso que nace del corazón. De aquí proviene precisamente la insatisfacción de algunos, que terminan tristes, sacerdotes tristes, y convertidos en una especie de coleccionistas de antigüedades o bien de novedades, en vez de ser pastores con "olor a oveja" - esto os pido: sed pastores con "olor a oveja", que se note”.⁴³

El gran desafío de los tiempos actuales es salir al encuentro: “hay que ser más de sandalia que de despacho”.⁴⁴ El mundo de hoy necesita misericordia, es el centro de la evangelización; la nueva evangelización se contempla desde la misericordia, la misericordia es la entraña del Evangelio: “Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso”, “Bienaventurados los misericordiosos, porque Dios tendrá misericordia

⁴³ FRANCISCO, *Homilía del Papa en el Jueves Santo*, (28-III-2013), 2.

⁴⁴ Conversación tenida con D. Victorio Oliver, Obispo emérito de Alicante, (Madrid, 2015).

de ellos”. La misericordia es la vocación primera del sacerdote: “Jesús, en vos confío”.⁴⁵

El sacerdote es sacramento viviente de Cristo Cabeza, de su ministerio brota una gran fecundidad, los frutos de santidad se darán a través de una vida entregada; si comparte la caridad de Cristo, si celebra y vive la Eucaristía se manifestarán grandes acciones salvadoras:

“La falta de vigilancia [...] vuelve tibio al pastor; lo vuelve distraído, olvidadizo e incluso intolerante; lo seduce con la perspectiva de la carrera, con la lisonja del dinero y con las componendas con el espíritu del mundo; lo vuelve perezoso, transformándolo en un funcionario, en un clérigo del Estado preocupado más de sí mismo, de la organización y de las estructuras que del verdadero bien del Pueblo de Dios. Entonces se corre el peligro, como el apóstol Pedro, de negar al Señor, aunque formalmente uno se presente y hable en su nombre; se ensombrece la santidad de la Madre Iglesia jerárquica, haciéndola menos fecunda”.⁴⁶

Hay sacerdotes que continuamente están haciendo (entreternarse) para no hacer lo que tienen que hacer; hasta que el sacerdote no quiera no hay forma de sacarlo de ahí. Que buen regalo le hicieron a un sacerdote recién ordenado: una estola (comión con Cristo, con la Iglesia, con el mundo) y un delantal (servicio):

“Por eso ser pastores significa también disponerse a caminar en medio y detrás del rebaño: ser capaces de escuchar el relato silencioso de quien sufre y de sostener el paso de quien teme no poder mantenerlo; ser solícitos en levantar, en asegurar y en infundir esperanza. Del compartir con los humildes, nuestra fe sale siempre reforzada: arrinconemos, pues, toda forma de presunción, para inclinarnos sobre cuantos el Señor ha encomendado a nuestro desvelo. Entre ellos, reservemos un lugar especial, muy especial, a nuestros sacerdotes: que, sobre todo para ellos, nuestro corazón, nuestra mano y nuestra puerta permanezcan abiertos en toda circunstancia. Ellos son los primeros fieles que tenemos los obispos: nuestros sacerdotes. ¡Amémoslos! ¡Amémoslos de corazón! ¡Son hijos nuestros y hermanos nuestros!”.⁴⁷

¿Qué elementos fundamentales hay que subrayar hoy para el bien del sacerdote?: la fraternidad sacerdotal, desde su raíz sacramental, el sentirse enviado y no temer a las dificultades, afrontarlas y vivirlas:

⁴⁵ Frase fundamental de Sta. Faustina Kobalska.

⁴⁶ FRANCISCO, “Responsables de caminar delante del rebaño”, 33.

⁴⁷ FRANCISCO, “Responsables de caminar delante del rebaño”, 34.

“De manera que seguiré llamando a las que andan errantes y buscando a las perdidas. Lo haré, quieras o no quieras. Y aunque en mi búsqueda me desgarran las zarzas del bosque, no dejaré de introducirme en todos los escondrijos, no dejaré de indagar en todas las matas; mientras el Señor a quien temo me dé fuerzas, andaré de un lado a otro sin cesar. Llamaré mil veces a la errante, buscaré a la que se halla a punto de perecer”.⁴⁸

En los tiempos actuales hay que cuidar mucho a los sacerdotes, especialmente a los jóvenes y a los mayores; liberar a algunos para que se pueda realizar. Es urgente atender a los sacerdotes y tener buenos formadores de ellos (preparar bien a los formadores y hacer posible su dedicación y no su dispersión).

Que los sacerdotes vivan la humildad, la sencillez, la cercanía y que estén llenos de Dios viviendo la caridad evangélica. En un equipo están los delanteros, lo medios y los defensas; todos juegan en equipo y si ganan son todos los que lo hacen; que cada uno ocupe su sitio, pero todos tiren hacia delante. Los que van por delante dependen de los que están detrás (no descuidar ese sentido de enviados y ese sentido de enviar), los que están detrás tienen en cuenta los que están delante, los que defienden y controlan el medio campo pasan pelotas a los delanteros para que puedan marcar; ojalá así sea la Iglesia de este momento histórico: “Dos grandes problemas capto en los sacerdotes: la dedicación por horas al sacerdocio y no vivir la "consagración a Dios de su persona en todo momento"”.⁴⁹

BIBLIOGRAFÍA

AGUSTÍN DE HIPONA, *Sermón 46*.

BLÁZQUEZ, R., *CV Discurso inaugural de la Asamblea Plenaria de la CEE*, EDICE, Madrid 2015.

CONCILIO VATICANO II, Decreto *Ad Gentes divinitus*.

----- Decreto *Christus Dominus*.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Vocaciones sacerdotales para el siglo XXI*, EDICE, Madrid 2013.

CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Postquam Apostoli*, Roma 1980.

⁴⁸ AGUSTÍN DE HIPONA, *Sermón 46*, 14-15.

⁴⁹ Conversación tenida con el P. José Sesma León, O. de M. (Madrid, 2015). A este gran religioso y amigo le dedico este artículo.

Declaración de los padres sinodales, Sínodo de 1977.

Evangelii Nuntiandi.

FRANCISCO, “¡El dinero debe servir, y no gobernar!”. Discurso del Papa Francisco en la presentación colectiva de Cartas credenciales de los nuevos embajadores de Kirguistán, Antigua y Barbuda, Luxemburgo y Botsuana ante la Santa Sede (16-V-2013), *Ecclesia* 3677 (2013).

----- “Desarrollar la alianza de la Iglesia y la familia”. Discurso a los obispos invitados al Encuentro Mundial de las Familias en el seminario de San Carlos Borromeo de Filadelfia (27-IX-2015), *Ecclesia* 3801 (2015).

----- “En el Cenáculo nació la Iglesia, una Iglesia en salida, evangelizadora”. Homilía del Papa Francisco en la misa en el Cenáculo de Jerusalén concelebrada por los ordinarios de Tierra Santa y el séquito papa (26-V-2014), *Ecclesia* 3730 (2014).

----- “Responsables de caminar delante del rebaño”. Homilía del Papa Francisco en la profesión de fe celebrada con los obispos de la Conferencia Episcopal Italiana (23-V-2013), *Ecclesia* 3678 (2013).

----- “Una Iglesia cerrada es una Iglesia enferma”. Respuestas del Papa Francisco a las preguntas de algunos representantes de movimientos, nuevas comunidades, asociaciones y agregaciones en la Vigilia de Pentecostés (18-V-2013), *Ecclesia* 3678 (2013).

----- Homilía del Papa en el Jueves Santo, (28-III-2013).

Lumen Gentium.

Motu Proprio Ecclesiae Sanctae.

Presbyterorum Ordinis.